

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2026. nº 26. Texto 05: 61-73

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://10.17561/rae.v26.10173>
Recibido: 22-10-2025 Admitido: 18-12-2025

Naturaleza y Cultura: encuentros y desencuentros. Un análisis del Camí de cavalls y de las modalidades de turismo emergentes en la isla de Menorca

Nature and Culture: encounters and disagreements. An analysis of the Camí de cavalls and emerging forms of tourism on the island of Menorca

Raquel ARANDA TABUEÑA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
raquel.aranda@fsof.uned.es

Resumen

El presente trabajo analiza el dinamismo inherente a las representaciones que las personas atribuimos a la naturaleza y su apropiación y exaltación por parte de la industria turística y de las instituciones que la promocionan. El análisis revela, por una parte, la objetivación de estas nuevas representaciones en la emergencia de modalidades de turismo alternativas, y por otra, una cosmovisión situada en la que la naturaleza se ha convertido en un producto de consumo más. La observancia de un elemento del paisaje menorquín, el Camí de cavalls, y las narrativas enfocadas en la venta de esta naturaleza culturizada son el punto de partida para interrogar la vigencia epistemológica y metodológica de las categorías dicotómicas en la investigación social. Este estudio se centra en la dualidad naturaleza/cultura que comienza a ser redefinida en antropología a raíz del giro hermeneúico en la década de los años setenta y posteriormente con el giro ontológico en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI. La metodología de trabajo se ha basado en la recolección de datos a través de una investigación *online*. El material empírico resultante del análisis de contenido unido a una observación participante prolongada y a la exhaustiva revisión bibliográfica han construido la base teórica de este estudio.

Abstract

This paper analyses the dynamism inherent in the representations that people attribute to nature and its appropriation and exaltation by the tourism industry and the institutions that promote it. The analysis reveals, on the one hand, the objectification of these new representations in the emergence of alternative forms of tourism and, on the other, a situated worldview in which nature has become just another consumer product. The observation of an element of the Menorcan landscape, the Camí de cavalls, and the formulas for selling this culturalised nature are the starting point for questioning the epistemological and methodological validity of dichotomous categories in social research. This study focuses on the Nature/Culture duality that began to be redefined in anthropology following the hermeneutic turn in the 1970s and subsequently with the ontological turn in the last decades of the 20th century and early 21st century. The working methodology was based on data collection through online research. The empirical material resulting from content analysis, combined with prolonged participant observation and an exhaustive literature review, formed the theoretical basis of this study.

Palabras Clave

Turismo. Naturaleza/cultura. Menorca. Experiencias culturales. Consumo
Tourism. Nature/culture. Menorca. Cultural experiences. Consumption

Introducción¹

Este trabajo surge de una reflexión en torno a la modalidad de oferta turística que las instituciones promocionan en un espacio determinado, la isla de Menorca, cuyo mayor reclamo es la naturaleza. La pregunta inicial planteada, inserta en este contexto, es cómo encaja un elemento culturizado, el Camí de cavalls, en esa promoción de la naturaleza.

Esta cuestión preliminar ha conducido a observar cómo las ideas en torno a la naturaleza se transforman en función de los factores socioeconómicos propios de cada contexto histórico. Y seguidamente, a interrogar y desgranar la dicotomía naturaleza/cultura al constatar que las instituciones y la oferta turística a través de la cual promocionan la isla “venden” una naturaleza culturizada.

La naturaleza se vende como un producto de consumo que proporciona determinadas experiencias culturales. Pero ¿qué producto/qué naturaleza, es esa? Una que posee unas características concretas: que se somete a los designios del ser humano, que es vulnerable, débil, original y auténtica, que necesita ser protegida y de la que hay que hacer uso. El atractivo de las experiencias culturales que ofrece este producto radica y se fundamenta en todas aquellas actividades o prácticas que desencadenen procesos internos relacionados con las características mencionadas. Entre otras, aquellas en las que “se cuida” a la naturaleza (limpiar el camino de rastrojos, o las playas...), aquellas en las que “se la protege” (contabilizar aves o tortugas marinas, por ejemplo), aquellas en las que “se hace uso de ella” (paseos a caballo, submarinismo, etc.). También se incluyen aquí las prácticas que proporcionan sentimientos relacionados con ese imaginario de la vida en la naturaleza como “auténtica”, es decir, “tal vez haciendo cosas ‘auténticas’ seamos más auténticos” (recoger la cosecha, vendimiar o pisar las uvas para hacer vino, ir al gallinero a recoger huevos frescos por la mañana, ordeñar las vacas...).

En las páginas que siguen estas afirmaciones van a ser analizadas con el fin de comprobar su alcance y acierto, es decir, si efectivamente las instituciones llevan a cabo un procesado de la representación de la naturaleza dotándola de atributos determinados que la convierten en apetecible o apta para el consumo turístico. Las averiguaciones resultantes evidenciarán asimismo las formas que este “producto” (la naturaleza) ha adquirido.

Veremos cómo, la observación y análisis de un elemento aparentemente aislado, nos transporta hacia un universo caleidoscópico en el que los contornos de las categorías se desdibujan y entrelazan en un ovillo de representaciones de origen cultural, de forma que, en este caso concreto, la naturaleza en sí misma deja de pertenecer al ámbito de lo natural y se diluye entre los constructos culturales que definen y dan forma al concepto. Asistimos así a una idea de la naturaleza cuyo eje de promoción (y de atracción) turística se fundamenta, paradójicamente, en una naturaleza virgen, esto es, aislada de la cultura.

Se ha constatado, no obstante, que esta ilusión de aislamiento, de originalidad o de pureza, funciona como un recurso para la atracción de un tipo de turista determinado. La demanda existente en torno a viajes rurales (o cualquiera de las múltiples clasificaciones que existen en la actualidad para definir lo mismo), es un indicativo de la expansión de estas ideas en torno a la naturaleza, que, a su vez, son consolidadas por determinados poderes fácticos como los *mass media*. Otro indicativo es la corriente medioambientalista y los numerosos grupos ecologistas que actúan para “salvar el planeta”. Desde aquí no se desmerece en absoluto la ingente labor que estas asociaciones en su dimensión individual y de conjunto llevan a cabo, más bien todo lo contrario. La intención es hacer notar cómo las representaciones en torno a la naturaleza varían en función de las relaciones que los seres humanos mantienen con el medio, y cómo esta arbitrariedad la inserta en el terreno de lo cultural.

Se argumentará que una implicación directa que subyace a lo que se acaba de mencionar es el quiebre de la oposición binaria naturaleza/cultura. Paralelamente, esta tesis también se hace evidente en las etnografías que nos muestran los modos alternativos en que se han desarrollado las diferentes nociones sobre la naturaleza en pueblos diversos alrededor del mundo.

¹ El trabajo que presento es parte de los desarrollos que estoy llevando a cabo para la realización de mi tesis doctoral. Las investigaciones para la construcción de la tesis están siendo financiadas en el marco de un contrato predoctoral en la categoría de Formación Personal Investigador (FPI) concedido por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED, departamento de Antropología social y cultural) en la convocatoria 2023.

Metodología

Esta investigación se ha basado en el *modelo experimental* a través de un *estudio de caso exploratorio* con el objetivo de alcanzar una comprensión del fenómeno observado y de sus efectos (Russell Bernard, H., 1995).

Tomando como eje del análisis un elemento representativo del paisaje menorquín cuyas representaciones transitan entre la naturaleza y la cultura, se ha llevado a cabo una *recolección de datos* que han sido obtenidos en páginas web relevantes para el objeto de estudio. A través de una *descripción densa* ha sido posible interpretar y dotar de significado el modelo turístico actual isleño, relacionarlo con las ideas contextualizadas en torno a la naturaleza y con las propuestas que apuestan hacia la disolución de las categorías de análisis para una mayor profundidad en la comprensión de los fenómenos.

El material empírico recopilado ha sido sometido a un *análisis de contenido y textual* que ha mostrado las formas en que las instituciones promocionan el territorio, así como la emergencia de nuevos conceptos (como “Turismo Activo” o “Turismo Slow”).

El estudio de una nutrida bibliografía ha posibilitado poner a dialogar los datos obtenidos en los análisis previos con los hallazgos de investigaciones etnográficas y los presupuestos teóricos derivados, mostrando la vinculación entre la tipología de turismo actual en la zona y las concepciones que las personas confieren a la naturaleza a través de la *triangulación* de datos.

El *modelo exploratorio, descriptivo y analítico* en el que se basa esta investigación se cimenta así mismo en una *observación participante prolongada* que ha aportado una mirada diacrónica a un contexto dinámico que se ha transformado de manera considerable en las últimas décadas.

Antecedentes y marco teórico

El siglo XIX fue testigo de un gran desarrollo en las ciencias de la naturaleza, configurándose en el modelo científico a seguir, y dando lugar, como segundo factor de su éxito, a la compartimentación de los distintos saberes en áreas concretas. En esta repartición del conocimiento, la antropología asumió el estudio de los aspectos culturales, estableciendo, en un sentido epistemológico, el origen del dualismo naturaleza/cultura (Milesi, 2013). No obstante, más adelante se expondrá cómo, la progresión de la teoría antropológica ha llevado a cuestionar la viabilidad de esta estructuración dicotómica del ser humano y de su mundo social para el análisis, que también abarca oposiciones como hombre/mujer o mente/cuerpo.

La antropología, cuyo nacimiento como disciplina científica tiene lugar en las últimas décadas del siglo XIX, está marcada desde sus inicios por el intento de deslindar qué hay en los seres humanos de natural y qué de cultural. El interés por analizar las relaciones de las diversas poblaciones humanas con su entorno natural dio lugar a la emergencia de un área específica: la Antropología Ecológica. Una vez planteado este objeto, se presentaron diferentes soluciones que se conocieron empíricamente como determinismo ambiental, según el cual la acción humana estaría determinada por el medio que la envuelve y en el que se desarrolla su existencia; posibilismo, corriente teórica cuyos seguidores consideraban que el ambiente era una limitación, más que una determinación, para las posibilidades de desarrollo de los colectivos humanos (Martínez Veiga, 2010; Milesi, 2013); y determinismo cultural, donde el énfasis recae en los seres humanos, cuyos procesos adaptativos impactarían en el entorno. En este caso, los procesos culturales son los determinantes en la dinámica medioambiental (Milesi, 2013).

Durante el primer tercio del siglo XX, estos modelos se interrelacionaron e incluso superpusieron, en tanto que desde la antropología se continuaba buscando solucionar los problemas planteados desde Darwin y la publicación de su obra *El origen de las especies* (1859).

No obstante, todas las posiciones hasta aquí reseñadas tienen la particularidad de mantener la dicotomía naturaleza/cultura. Sin embargo, desde hace ya unos años se cuestiona la validez de este supuesto, y en consonancia, surgen nuevas tendencias que descubren la magnitud de lo cultural en esta visión dualista. Así, a mediados de siglo pasado, aparecen nuevas propuestas que comienzan a abandonar las visiones clásicas en torno a los conceptos naturaleza/cultura, y a objetar la radical separación entre ellos, y unas décadas después el giro hermenéutico en antropología redefine la visión de la naturaleza como una construcción humana (cultural).

Una de estas propuestas es la que desarrolla Julian Steward (1955), considerado el padre la Ecología Cultural, quien acuña la noción de *evolución multilínea* a través de la cual argumenta la imposibilidad de concluir si un entorno es natural o cultural ya que ambos se infieren y están mutuamente determinados (Tomé, 2009; Martínez Veiga, 2010). En 1973, Clifford Geertz introduce el concepto “descripción densa” sentando las bases para trascender la dicotomía argumentando que la cultura es una red de significados tejida por los propios humanos y por lo tanto debe ser interpretada.

La dicotomía naturaleza/cultura se ha ido desdibujando en el pensamiento antropológico progresivamente. El eje fundamental en el desarrollo de esta nueva concepción epistemológica fue el trabajo etnográfico en contextos múltiples, que evidenciaron que esta separación debe entenderse como un problema teórico inserto en la tradición del pensamiento occidental (Quintero, 2005; Ayelen, 2017; Descola, 2001; Ulloa, 2011). Se consolida así una concepción de la naturaleza como histórica y socialmente construida.

Otros aspectos clave en los postulados contemporáneos tienen sus orígenes en la década de los setenta. Por un lado, las reivindicaciones de los movimientos ambientalistas (que darían lugar a la Antropología Ambientalista como un nuevo campo de estudio), abrieron el debate sobre las relaciones con la naturaleza y criticaron las dinámicas de poder insertas en ellas, lo cual implicaba una noción de naturaleza con consecuencias políticas para actores sociales concretos. Por otra parte, los movimientos étnicos y campesinos pusieron sobre la mesa el hecho de que determinadas categorías, como naturaleza y cultura, no respondían a sus procesos y prácticas culturales. En este sentido, lo que comparten estas perspectivas es la transformación de una idea de naturaleza como externa y pasiva, a otra en la que se le atribuye un papel activo. (Ulloa, 2011; Riechmann, 2000, 2005; Ayelen, 2017; Milesi, 2013).

En la actualidad, tanto los antropólogos como los historiadores coinciden en que las concepciones en torno a la naturaleza han sido construidas socialmente y en que estas divergen como consecuencia de aspectos culturales e históricos, lo cual invalida la proyección de esta visión dualista, propiamente occidental, sobre otras culturas. Para comprender la forma en que las personas construyen representaciones de su medio ambiente físico y social, “es necesario tomar en cuenta también dimensiones como las teorías locales sobre el funcionamiento del cosmos, las sociologías y ontologías de los seres no humanos, las representaciones espaciales de dominios sociales y no sociales, las prescripciones y proscripciones rituales que gobiernan el tratamiento de diferentes categorías de seres y las relaciones con ellos, etc.” (Descola, 2001: 102-103).

Más allá de occidente

Los análisis etnográficos, colocaron a la antropología en una posición en la que la revisión de la dicotomía naturaleza/cultura se imponía de manera ineludible, al constatar, como se dijo más arriba, la existencia de concepciones del mundo que divergen de manera radical en los modos de racionalizar las experiencias y la relación de los seres humanos con el entorno.

En las cosmovisiones indígenas amazónicas tanto los seres humanos como los no humanos, al margen de mantener una corporalidad diferencial, comparten *la humanidad*. Esta noción disyuntiva de “naturaleza humana” desemboca en la identificación de un “multinaturalismo” en el que todos los seres del cosmos poseen “culturas naturales”, cuya base común (dicha *humanidad*), permite la comunicación y la comparación entre ellas. Este “multinaturalismo” trasciende la noción de “multiculturalismo”, y se manifiesta en el *perspectivismo*. Dicho perspectivismo, hace referencia a una teoría indígena según la cual el modo en que los seres humanos perciben a todos los seres que habitan el mundo (dioses, espíritus, difuntos, fenómenos meteorológicos, plantas, animales, objetos...) es profundamente diferente de la manera en que estos seres conciben a los humanos y se conciben a sí mismos (Viveiros de Castro, 1998 cit. en Gutiérrez Estévez, 2003).

Para los juruna, así como para muchos otros pueblos amerindios, la dicotomía naturaleza/cultura ha de ser construida y reconstruida continuamente mediante múltiples signos diacríticos, ya que no hay nada sustancial que las separe y diferencie. Los seres humanos no son suficientemente distintos de los restantes seres del mundo como para poder establecer sobre sus diferencias una moral o un sistema de valores que sustente algún tipo de humanismo (Gutiérrez Estévez, 2003).

En la selva amazónica al norte del Perú, los candoshi comparten una noción de persona que se presenta adherida al mundo, que percibe y actúa con/en el entorno en el que se desarrolla, una

aprehensión que se distancia sustancialmente de la noción clásica de persona moral, “representación colectiva del estatuto social del individuo”. En este caso, la “percepción” es útil para comprender más adecuadamente los conceptos de la persona (naturaleza) y lo social (cultura) (Surrallés, 2008).

Más allá de esta somera muestra, los resultados de un nutrido conjunto de investigaciones etnográficas han ido generando paulatinamente una nueva percepción de la naturaleza y la cultura en la que la interrelación entre ambas es indisoluble, y en la que, además, los conocimientos, las prácticas y las creencias locales son científicamente considerados y útiles para comprender que la asignación universal de las concepciones occidentales (en general) implica un reduccionismo que ya no tiene encaje alguno en los postulados antropológicos contemporáneos.

El nuevo siglo

La deconstrucción y reconfiguración de la oposición naturaleza/cultura, unida a la tecnologización de las sociedades ha abierto nuevas y variadas líneas de análisis, como las que se centran en la construcción histórica y política de los discursos, el impacto humano en la biodiversidad y la sostenibilidad, o la utilización de los conocimientos locales para la restauración del hábitat (Zuluaga Sánchez y Ramírez Villegas, 2015; Ulloa, 2011; Riechmann, 2005).

En las últimas décadas han emergido nuevas aproximaciones que parten de la difuminación existente entre los límites de lo de que tradicionalmente se ha conceptualizado como natural y como cultural.

Uno de estos enfoques es el aportado por Latour (1993), acerca de los mundos híbridos. Este autor afirma que a pesar del axioma occidental sobre la dualidad naturaleza/cultura, esta no es posible ya que la modernidad, aunque divide estos mundos como opuestos, al mismo tiempo permite la existencia de lo híbrido (no objetos, no humanos, pero ambas cosas al mismo tiempo). Latour, por lo tanto, considera que la ciencia moderna siempre ha producido híbridos y que la dicotomía naturaleza/cultura es una ilusión inserta en el imaginario occidental. Bruno Latour es representativo dentro de la Antropología Ontológica, una perspectiva contemporánea en la que se cuestionan las categorías y oposiciones binarias forjadas en y para las realidades sociales occidentales. El llamado “giro ontológico” redefine las nociones del mundo, representación, creencia e incluso, diferencia, siendo uno de los ejes de análisis el dualismo naturaleza/cultura (Marconetto y Pazzarelli, 2014).

En esta línea, Haraway (1991), describe la reconfiguración de los límites entre naturaleza y cultura, utilizando para su argumento la existencia de *cyborgs*. Para esta autora, la presencia de *cyborgs* explicita la transgresión de las fronteras y de fusiones poderosas, las cuales pueden ser enfocadas por los actores progresistas de la sociedad para la disolución de dicotomías que han sido utilizadas históricamente como un instrumento de dominio por parte de los entes poderosos. En su *Manifiesto cyborg*, afirma que “la naturaleza y la cultura son remodeladas y la primera ya no puede ser un recurso dispuesto a ser apropiado e incorporado por la segunda” (p.4), dado que “no existe separación ontológica fundamental en nuestro conocimiento formal de máquina y organismo, de lo técnico y de lo orgánico” (p.41). Los movimientos de defensa de los derechos de los animales ejemplifican, para esta autora, la ruptura entre naturaleza y cultura. Pero hay otros ejemplos que alteran los límites conceptuales entre lo natural y lo artificial (Watts, 2005 cit. en Ulloa, 2013):

- Las plantas comestibles, ya que en ellas se interrelacionan los gustos culturales y la alteración del medio para el cultivo de especies que satisfagan los deseos humanos, dando como resultado un claro ejemplo de transformaciones tanto naturales como culturales.
- Los pollos, cuyo tratamiento actual para el consumo los convierte en parte naturaleza, cultura, máquina y ser orgánico.
- El petróleo, que, siendo una mezcla de compuestos orgánicos, es sinónimo de desarrollo, mercancía y riqueza.
- Los parques zoológicos, en los que animales “naturalmente” salvajes, se encierran en un cautiverio que les priva de su *auténtica animalidad (naturaleza)* y en donde se convierten en “representaciones y proyecciones de lo social” (p. 39).

Hasta aquí se han mostrado algunas de las claves que han marcado el desarrollo epistemológico de los conceptos naturaleza y cultura a lo largo del tiempo constatando la disolución de la tradicional oposición, así como la vitalidad de los análisis y su potencial para contribuir en la comprensión de las relaciones que los humanos tienen con los entornos que habitan.

Análisis

Como se ha indicado, el objeto de análisis de este trabajo se enraíza en las diversas representaciones que existen en torno a la naturaleza, y se sustenta en la constatación de la transformación de estas ideas a lo largo del tiempo. La arbitrariedad que envuelve las visiones sobre la naturaleza demuestra su pertenencia al ámbito de lo cultural y la consecuente disolución de la clásica dicotomía naturaleza/cultura.

Este estudio se centra en las ideas que las instituciones menorquinas confieren a la naturaleza a partir del análisis de un elemento de este *paisaje culturizado*, considerado un icono de la identidad isleña. Por lo tanto, este somero análisis, se contextualiza en torno a dicho elemento, un camino que circunvala Menorca, una de las islas que componen el archipiélago Balear, en el Mediterráneo occidental, y que se conoce como Camí de cavalls.

El Camí de cavalls recorre el contorno de la isla desde fechas imprecisas. Lo que sí que está documentado es que en el siglo XVIII ya estaba trazado y que se utilizaba fundamentalmente como estrategia defensiva y de ataque en conflictos bélicos, así como para la vigilancia en momentos de paz relativa.

Hasta finales del siglo XVI, la economía de la isla se estructuraba en torno a la agricultura y la ganadería, sobre todo ovina, la cual se destinaba a la producción de leche y quesos. En el siglo XVIII la isla pasó a ser de dominio británico, siendo la consecuencia económica principal el impulso de la actividad industrial y la construcción del puerto de Mahón. En la segunda mitad del siglo XX comienza a desarrollarse el turismo, industria que crece exponencialmente en las décadas setenta y ochenta hasta desbancar las otras fuentes importantes de ingresos (agricultura, ganadería e industria bisutera), y convertirse en el pilar fundamental de la economía menorquina. En la actualidad, el 80% del Producto Interior Bruto (PIB) de la isla proviene de este sector².

A través de diversas fuentes documentales, en lo que sigue se analiza cómo las instituciones describen y definen el Camí de cavalls, con la finalidad de vislumbrar sus representaciones en torno a la naturaleza.

No es hasta bien entrado el siglo XX que el Camí de cavalls se revaloriza, de acuerdo a la transformación socio económica que lleva implícita el reconocimiento de la isla por parte de la UNESCO como Reserva de la Biosfera (7 de octubre de 1993). En la página web, menorcabiosfera.org, se atribuye esta denominación al,

“[...] alto grado de compatibilidad conseguido entre el desarrollo de las actividades económicas, el consumo de recursos y la conservación de un patrimonio y de un paisaje que ha mantenido, y sigue manteniendo hoy, una calidad excepcional. Menorca es un territorio intensamente humanizado, con un paisaje rural tradicional muy rico”.

En la misma página web citada más arriba seleccionando la pestaña “Descubre nuestra naturaleza” se lee:

“El espacio de la Reserva de la Biosfera, alberga una riqueza natural única. En Menorca podemos encontrar una amplia variedad de espacios naturales llenos de vida. Las condiciones climáticas y la variedad geológica han favorecido, además, el mantenimiento de una gran biodiversidad. Naturaleza y población conviven en el espacio manteniendo un equilibrio perfecto. Como Reserva de la Biosfera, el cuidado y la preservación del entorno es clave para una supervivencia en armonía”³.

² Según los últimos datos publicados por el Consell Insular de Menorca en el año 2023 [<https://www.menorcabiosfera.org/contingut.aspx?idpub=169>]

³ Fuente: <https://www.menorcabiosfera.org>

En la página web del Camí de cavalls⁴, este se oferta como “algo más que un camino”, argumentando su historicidad que remontan a tiempos de Jaume II (S. XII), quien habría ordenado a los “caballeros menorquines” mantener una vigilancia constante de las costas de la isla. No obstante, en la página añaden que “su significado va más allá de lo que es puramente histórico”, el cual vinculan a motivos culturales y sociales.

La página web que promociona Menorca como Reserva de la Biosfera⁵, comienza con un gran eslogan a modo de introducción de lo que leeremos después: “*Pureza Mediterránea: tan SENCILLO como ser Natural*”. Avanzamos el cursor y leemos que,

“...sus paisajes [los de Menorca] mediterráneos *tradicionales* son, hoy en día, de una calidad excepcional” (la cursiva es mía).

Esta descripción resulta interesante porque introduce los adjetivos “puro”, que analizaremos unas líneas más abajo, y “tradicional”. Como cada adjetivo o calificativo tiene su opuesto gramatical, nos encontramos con binomios cargados de representaciones y connotaciones. En este caso, lo “tradicional” sería la antítesis de lo “moderno”. Si bien hace unas décadas la modernidad era sinónimo de cosmopolitismo, avance, calidad de vida, etc., se podría interpretar que el pensamiento posmoderno ha revitalizado una noción de “tradicional” que fue denostada y sinónimo de anacronismo, atraso, ignorancia, etc. En la actualidad, lo “moderno” también se entiende como equivalente a contaminación, ruido, industrialización desmesurada, cemento..., y lo “tradicional” se equipara a autenticidad, pausa, salud, armonía. De nuevo, esta arbitrariedad en la percepción de los conceptos nos muestra su ambigüedad. En estas nociones subyace, hay que añadir, una línea temporal, un *continuum* por el que aparentemente todas las sociedades deberían transitar. Así, de un plumazo, hemos vuelto al siglo XIX. En este sentido, MacCannell (2007) argumenta que:

“[...] la tradición continua inserta en la modernidad, pero en una posición servil: está presente para satisfacer deseos nostálgicos, brindar color o acaso una sensación de profundidad a un tema moderno” (p.47).

Muchos son los autores que desde casi los albores de la disciplina han contrariado esta visión evolucionista del mundo social. Se puede decir que estamos en las antípodas de aquellos científicos pioneros en sus preguntas y reflexiones. Sin embargo, la consolidación del cuestionamiento del uso de las dicotomías para el análisis ha sido relativamente reciente. Lo hacía Eric Wolf en su obra “Europa y los pueblos sin historia” (1982) cuando afirmaba que las categorías tradicional/moderno, entrañaban la negación de la historia, al considerarse que los únicos cambios relevantes y los que conducen inevitablemente a lo moderno, son los que se producen *ahora*. Y ya en el siglo XXI, lo lleva a cabo la Antropología Ontológica siendo uno de sus ejes el cuestionamiento de las categorías y oposiciones binarias, y cuyo referente es Bruno Latour.

De forma similar, otros autores⁶ han llamado la atención sobre el uso de categorías que han sido objetivadas por la disciplina pero que generan una construcción jerárquica entre *unos* y *otros*, para nuestro análisis aquellos vinculados a “lo moderno” (cultura) o a “lo tradicional” (naturaleza). En este sentido, Johannes Fabian en *Time and the Other. How Anthropology makes its Object* (1983), se replantea la noción “tiempo” (estrechamente vinculada a esta dualidad concreta) sosteniendo que es una categoría culturalmente mediada y analizando las implicaciones de sus usos antropológicos.

En nuestro análisis sobre las visiones que las instituciones menorquinas tienen en torno a la naturaleza, nos encontramos con descripciones del entorno repletas de conceptos tan estereotipados como volubles, en el sentido de los diferentes modos en que han sido utilizados. Esta, podríamos decir, inconsistencia, en el sentido de las alteraciones en el significado que se atribuye a los conceptos, en función del

⁴ Fuente: [https:// www.camidecavalls.org](https://www.camidecavalls.org)

⁵ Fuente: <https://www.menorcabiosfera.org>

⁶ Para autores que se han cuestionado el uso de las categorías binarias, véase, por ejemplo, Descola Ph. (2005). *Más allá de la naturaleza y la cultura*; Latour (2005). *Re-ensamblar lo social, una introducción a la Teoría del Actor Red*; Wagner, R. (1975). *La invención de la cultura*; Butler, J. (1990). *El género en disputa: feminismo y a subversión de la identidad*.

contexto histórico, socioeconómico y político, los convierte en *instrumentos culturales* (en este caso, convierte a la naturaleza en un *instrumento cultural*), cuya finalidad sería la de satisfacer las necesidades concretas de las élites⁷ del momento.

Volviendo a la página web de la Reserva de la Biosfera, leemos que uno de los objetivos de las instituciones que velan por su conservación y cuidado⁸ consiste en el *fomento de los valores culturales y naturales*, estableciendo una dicotomía que, no obstante, se desdibuja continuamente en las descripciones y definiciones de un entorno en el que la vida social es indisoluble a la naturaleza que la envuelve y, podríamos decir, viceversa.

En esta misma página, dentro de las categorías en las que se describen las actividades/experiencias culturales que se ofertan, figura *Menorca Natural*, dentro de la cual está el Camí de cavalls y otras opciones como cicloturismo, turismo ecuestre, golf, observación de aves o motos acuáticas; en la categoría *Menorca Cultural*, encontramos, pueblos, fiestas, ruta talaiótica, ruta etnológica o ruta gastronómica; en *Menorca Mediterránea*, ocio nocturno, alojamientos “*Only Adults*”, playas del norte y del sur o actividades para niños; también aparece *Menorca “Convención Buro”*, con entradas como, salas y centros para reuniones, eventos y bodas, alojamientos *Business* o los transportes; en *Menorca Slow*, turismo fotográfico, pintura al aire libre, alojamiento *Slow*, comida *Slow*; y por último, en *Menorca Filming*, localizaciones, servicios de producción y filmoteca.

Valga esta muestra para observar la sinergia entre los factores que devienen del fenómeno turístico en su conjunto, así como la arbitrariedad de las entradas cuyo orden podría fácilmente alterarse. Por ejemplo, ¿no podrían las playas del norte y del sur figurar en la categoría de *Menorca Natural*? Y el apartado *Menorca Filming*, ¿no se podría integrar en *Menorca Cultural*? O, ¿qué parecido hay entre navegar a toda velocidad en una moto acuática y la observación de aves? ¿Por qué es más “natural” el cicloturismo que la pintura al aire libre? Y un poco inquietante, ¿qué significa “alojamiento *Slow*”? ¿Tendrá algo que ver con el turismo rural?

Lo que se pretende es mostrar cómo la naturaleza “se vende” como un producto de consumo y cómo, si la desintegramos de la cultura, comienza a tener un significado muy diferente.

En el blog, “Turismo en la red”, el resumen introductorio describe el paisaje menorquín como “singular”, “puro”, “cargado de historia”, “pueblos para sentir la más pura esencia rural”. Desde aquí, humildemente, nos preguntamos si existe algún lugar que no sea singular o que no esté cargado de historia...

Resulta interesante la repetición de la noción de pureza en los diversos medios analizados. En su análisis simbólico sobre los conceptos antagónicos de contaminación y limpieza o pureza, Mary Douglas (1966), sostiene que en nuestra idea de la contaminación o la suciedad subyace tanto el cuidado por la higiene como el respeto hacia las convenciones sociales, y la vincula a las ideas en torno al orden y al desorden, a la forma y a lo informe. Para esta autora, los seres humanos tendemos a estructurar nuestras vidas en torno a un sistema de clasificaciones que mantenemos y revitalizamos mediante lo que Bourdieu llamó *hábitus*, esto es, la repetición y la constatación dinámica de la adecuación y valía de nuestras convenciones.

De esta forma, cuando condenamos aquello que consideramos impuro (puede ser un objeto o un entorno, pero también una idea), *realmente* estaríamos condenando aquello que desordena nuestro sistema clasificatorio, es decir, nuestra estructura social en el sentido más amplio. Douglas sostiene que son nuestras experiencias, en consonancia con este listado clasificatorio, las que refuerzan ese sistema, y las discordantes, las que pueden quebrarlo, ante lo cual los seres humanos pondríamos en práctica diferentes estrategias que nos ayuden a “superar” o integrar la anomalía.

Volviendo a Menorca y a su “pureza”, podemos fácilmente establecer un símil entre las reflexiones de Douglas y las descripciones de los paisajes menorquines (*naturaleza culturizada*). La “pureza” de la isla

⁷ El concepto de “élites” se utiliza aquí en sentido amplio y hace referencia a las sociedades y a los grupos de actores específicos que controlan el acceso a los recursos y ostentan mayores cotas de capital cultural, político, económico y/o social. La hipótesis que se plantea es que los conceptos y las dualidades habrían sido construidas y *naturalizadas* con la finalidad de mantener a salvo los intereses y el estatus de los grupos dominantes.

⁸ Consell Insular en primera instancia, seguido de los ayuntamientos locales y de organizaciones no gubernamentales de carácter medioambiental, como el grupo ecologista GOB de Menorca, la asociación SOS Menorca, o Reserva de la Billetera, asociación que critica la ambigüedad de los intereses institucionales, afirmando la primacía del interés económico disfrazada u oculta entre objetivos socialmente más atractivos en la actualidad.

parece remitir a la virginidad de los espacios, no obstante, lo que se ofrece son caminos perfectamente recortados, vallas de *pared seca* que minuciosamente seccionan el campo como si fuera un puzzle, playas en teoría “vírgenes” con pasarelas de madera, escaleras para superar tramos difíciles a pie, carentes de algas... El *Camí* en sí mismo se vincula a una experiencia “del pasado”, a la “autenticidad”. Sin embargo, se encuentra cuidadosamente “arreglado” y señalizado con balizas a lo largo de todo su recorrido. La “pureza” de Menorca puede interpretarse, siguiendo este hilo argumental iniciado por Douglas, como la ordenación sistemática y pormenorizada del entorno (tanto urbano como rural) que resulta un valor, ya que nos remite a experiencias carentes de sorpresas o sustos, en el sentido de poseer potencial para desbaratar nuestro sistema clasificatorio mencionado más arriba.

Para Dean MacCannell (2007), la pureza (léase la “experiencia pura”) se vende como un objeto para el consumo. Según este autor, “lo puro” es aquello que pertenece a la idea de un pasado prístino. Podemos argumentar, por lo tanto, que la vida posmoderna, en determinados lugares, supondría la desvinculación casi total con la naturaleza, en cuanto a los oficios que se desarrollan actualmente y a la vida urbana, sin embargo, se impondría la *necesidad* de los seres humanos de estar conectados con sus orígenes, de formar parte de un colectivo más amplio, ancestral. El atractivo de las experiencias de contacto directo con la naturaleza que ofrecen las instituciones menorquinas para atraer turistas, serviría, siguiendo este razonamiento, como una especie de puente, de enlace, hacia una *naturaleza humana*, que los seres humanos habrían perdido o habrían abandonado en el tránsito hacia la modernización y tecnologización de las sociedades. De esta forma, el turista, trataría de reconstruir su identidad social a través de la conexión con los componentes de estas experiencias culturales *naturalizadas*.

Para nuestro argumento, la oferta o la búsqueda de la “autenticidad” y de la “pureza” se sitúan en el mismo rango de significación. En ambos casos, equivalen a un estado ilusorio de originalidad (y por lo tanto de estatismo), cuyo contacto proveerá una experiencia cultural que, como decía MacCannell, se añora y se desea al haberse generalizado una percepción de la vida contemporánea como carente de “autenticidad” o de “verdad”.

Otro concepto interesante para nuestro análisis es el de “Turismo Activo”. En esta modalidad el visitante que viaja a Menorca puede experimentar emociones que no tienen cabida en su vida ordinaria, como esquí acuático, vela, submarinismo, rutas ecuestres por el *Camí de cavalls*, etc. Son todas actividades que implican un contacto directo con la naturaleza. Igualmente se puede practicar “turismo activo” alojándose en un hotel rural y realizando las tareas propias de la vida en el campo: recoger huevos, ordeñar vacas, buscar leña y/o sacar agua del pozo, entre otras.

Si el “objeto” que crea el hombre, es decir, el que media en las relaciones sociales, es un símbolo (MacCannell, 2007), las prácticas también son simbólicas (Douglas, 1966). De esta forma, en prácticas como la recogida de huevos, el ordeño o el recorrido de caminos representados como ancestrales, subyace en el turista la simbologización de su propia naturaleza (también instintiva y ancestral). No obstante, el *Camí de cavalls*, no deja de ser un constructo humano, una creación más o menos remota en el tiempo, que se recrea y se reinventa para promocionarse como un componente cuya existencia demuestra “la pureza”, de nuevo, o la originalidad, del territorio. Volvemos, así, a la búsqueda de la autenticidad mediante la constatación de la existencia de espacios “naturales” que *deben ser* “conservados” convirtiéndolos en “culturales”.

En 1998 se fundó en la isla la Asociación Menorca Activa a iniciativa de un grupo de empresarios que detectaron la emergencia de este nuevo sector o nicho económico en Menorca. En su página web, menorcaactiva.com, se ofrece:

“La mayor oferta de turismo activo y de naturaleza de Menorca con empresas profesionales de rutas ecuestres, senderismo, cicloturismo, excursiones arqueológicas, demostraciones del trabajo del campo, alquiler de embarcaciones, submarinismo, kayak, vela, así como nuevas disciplinas como snorkeling, flyboard, stand-up paddle surf, entre otras modalidades. Y se complementa con el alojamiento en agroturismos, hoteles rurales y pequeños hoteles o “hostales de interior”.

Como se ha dicho repetidamente, estas prácticas proporcionan al turista experiencias culturales relacionadas con una idea de naturaleza determinada. El valor de los productos de consumo en la sociedad

moderna está determinado por la calidad y cantidad de la experiencia que prometen (MacCannell, 2007).

Entendiendo las atracciones turísticas como experiencias culturales, los productos y actividades que se ofertan son productos culturales para el consumo. Lo que se oferta es la naturaleza, pero no una naturaleza para ser contemplada (porque eso convierte al visitante en un “turista pasivo”, y en caso de existir, desde luego, este no es su tiempo), sino una naturaleza de la que hay que apropiarse mediante su uso. Para que esta apropiación tenga lugar, *deben* practicarse actividades *en* ella, y solo así adquiere sentido que lo que siempre ha sido un trabajo (y un trabajo duro), hoy se transforme en objeto de curiosidad turística y en ocio para el consumo. Se aprecia aquí una característica más de las visiones en torno a la naturaleza, una *naturaleza culturizada*.

El Camí de cavalls podría definirse, por lo tanto, como un elemento más dentro de esta oferta, de este elemento culturalmente mediado llamado “naturaleza”. Su cuidado, protección y recreación (a través de medidas como los postes indicativos en sus contornos o la adecuación de los tramos para facilitar su paso a pie), se traduce como el embellecimiento de un producto para el consumo turístico. La naturaleza se convierte en un *objeto* que debe pulirse y adecuarse a los gustos y necesidades de la demanda turística, aunque paradójicamente, esto supone el supuesto retorno a su originalidad, vinculando la experiencia actual de su recorrido, a un pasado remoto, inmaculado, virgen...lo cual se considera sinónimo de *más natural*.

La isla se ofrece como lugar para el descanso y para la relajación en el que el día a día transcurre con lentitud. Pareciera que vamos a viajar en el tiempo más que en el espacio, y esto precisamente es un elemento más ofertado a los turistas. En la página web menorca.es dedicada al fomento turístico leemos:

“Menorca tiene un *tempo* especial, propio. Menorca vive a otro ritmo. Un ritmo lento, tranquilo, que se acopla al entorno, que se adapta a su paisaje [...] es toda una declaración, una filosofía propia, un estilo de vida. El carácter isleño se ha forjado con este ritmo, con un *way of life* propio que ahora ofrece al visitante. [...]. Y es que esta tierra y sus pobladores han aceptado el tiempo así como es, en lugar de querer someterlo. Se han adaptado a él y ahora recogen sus frutos: la *Menorca Slow*. Aquí encontrará una forma distinta de pasar sus vacaciones y una experiencia que le acercará a la naturaleza. Tómesele con calma, relájese y disfrute”.

De este párrafo descriptivo podemos extraer algunas conclusiones. Por una parte, nos devuelve a las reflexiones de Fabian (1983) y a su análisis de la categoría tiempo y sus connotaciones. No obstante, el orden de las valoraciones se ha invertido, los antaño atrasados y congelados en el tiempo, se han convertido en atrayentes y proveedores potenciales de experiencias culturales que devuelven al turista a un *pasado prístino* en el que la vida se ralentiza. Por otra, se ofrece al visitante una conexión con una naturaleza para el disfrute. Se observa, por lo tanto, la definición de una naturaleza que nos aporta paz y armonía. Ha dejado de ser indomable y proveedora de bienes para la subsistencia. Encontramos aquí otra de las características que subyacen a las visiones que las instituciones menorquinas tienen de la naturaleza. Y se cierra el círculo en el mismo lugar en el que comenzamos este recorrido, con la constatación de la hipótesis fundamentada en la existencia de una modificación en los modos de interactuar *con*, y de comprender y definir *la*, naturaleza, que, a su vez, insertan este concepto en el marco de lo cultural.

Conclusiones

Con este trabajo se ha pretendido mostrar la visión que las instituciones menorquinas tienen en torno a la naturaleza, para lo cual, hemos centrado nuestro análisis en un elemento culturizado (el Camí de cavalls) que se inserta, según dichas representaciones, en el ámbito de lo natural.

En este recorrido, hemos observado cómo, tanto la *naturalización* de elementos culturales, como la *culturización* de elementos naturales, nos sitúa ante un paisaje culturizado, aunque las instituciones se esfuercen en ofertar a los turistas un “producto” virgen, puro, original, o como se publicita en algún lugar, “auténticamente natural” (una expresión un tanto extraña...).

Lo cierto es que la interrelación de todos los ámbitos del mundo social y la dialéctica que los seres humanos mantienen con el medio en el que desarrollan su existencia, imposibilita una diferenciación clara de las categorías, siquiera epistemológica, para el análisis.

La relación que los seres humanos han mantenido tradicionalmente con la naturaleza ha sido de dependencia, y, evidentemente, esta necesidad de la naturaleza para la subsistencia humana continúa existiendo en la actualidad. No obstante, la industrialización, la urbanización y la tecnologización de las sociedades han provocado, entre otros factores, una distancia física (y emocional) entre el medio natural y esa parte de la población cuyo hábitat lo constituyen las ciudades.

Esta relativa lejanía que el hombre contemporáneo y urbanita mantiene con el entorno natural, podría proponerse como una de las circunstancias que ha dado lugar a la emergencia de nuevas concepciones en torno a la naturaleza. Es decir, la modificación de las interrelaciones con el medio, habrían derivado en una alteración paralela de las representaciones en torno a ella.

En el análisis previo hemos mostrado algunas de estas transformaciones en torno a la naturaleza. Una naturaleza que, si bien antes *era* indomable y poderosa, las miradas occidentales y contemporáneas la tornan frágil y vulnerable. Pareciera que ya no dependemos de *ella* para su subsistencia, sino que *ella* depende de nosotros para *la suya*. El ser humano “ha superado” a la naturaleza, en el sentido de dominarla, aunque tal vez un pescador no estaría en absoluto de acuerdo con esto.... Pero en tierra firme, en tierra urbanizada, la naturaleza es sinónimo de parques, y lo “virgen”, lo que no ha sido ocupado por el ser humano *debe* conservarse.

Esta “imperativa” conservación y protección del medio natural está mediatizada por las ideas en torno a la naturaleza y por una sensación peyorativa de pérdida de la originalidad, de la autenticidad. Aquí interviene, por un lado, un imaginario en el que el ser humano trasciende a la naturaleza, en contraposición a otro posible en el que el orden de los factores se invierte, y entonces, la naturaleza en sentido amplio, el planeta, nos sobreviviría, al margen de una hipotética, y en nuestra opinión, probable, autodestrucción humana. En segundo lugar, está presente la añoranza a la que hacía referencia MacCannell en torno a la autenticidad, la nostalgia ante lo desconocido. Se revaloriza así la vida rural, la cercanía con el entorno, el trabajo manual en contacto directo con la naturaleza, y se manifiesta en una modalidad de turismo que ansía obtener las sensaciones (de originalidad, ancestralidad, autenticidad, etc.) que le proveerán las experiencias culturales relacionadas con *esta* naturaleza.

El párrafo anterior nos conecta con otra de las transformaciones que analizábamos en apartados previos: el deseo de la apropiación de la naturaleza que exige su utilización y el desarrollo de actividades en ella. Es decir, uno de los fines de la naturaleza ya no es el de embelesarnos mediante su contemplación, esto es una pérdida de tiempo, “lo que se lleva”, la moda, (al más estilo Bourdieu, es decir, la moda entendida como una forma de vida) es el Turismo Activo.

Las instituciones menorquinas se encuentran en la constante paradoja de, por un lado, atraer más y más turistas, dado que su principal fuente de ingresos proviene de esta industria, y por otro, minimizar el impacto de estos visitantes eventuales, ya que ofertan un producto (*su* naturaleza, avalada por la UNESCO, que incluyó a Menorca en la lista de Reservas de la Biosfera), que proporciona experiencias culturales relacionadas con una idea concreta de la vida rural: calma, relax, ajuste de los ritmos biológicos a los de la naturaleza, contacto directo con animales (de la granja, especies marinas, aves...), etc.

La transformación del turismo o la inclusión de otras modalidades, como el turismo rural o el turismo activo, son un indicativo de estas modificaciones en las concepciones sobre la naturaleza.

La revalorización del Camí de cavalls se configura como un elemento más dentro de los esfuerzos que las instituciones menorquinas llevan a cabo para ajustarse a la renovación del modelo turístico que imperó en la segunda mitad del siglo XX. En esta nueva “oferta” se intenta captar la atención de un turista específico, aquel que “sepa apreciar” la naturaleza, lo que en definitiva quiere decir, “que tenga la misma idea de naturaleza que nosotros”. Por supuesto estamos ante una jerarquización del turista, sujeto a estereotipos concretos en función de las actividades que realiza, los tipos de alojamiento que ocupa, o su forma de entender el ocio. En este sentido, MacCannell (2007) sostiene que “La visita turística constituye un ritual realizado para las diferenciaciones de la sociedad” (p.18) y que “La crítica turística del turismo se basa en el deseo de superar a los demás “simples” turistas y alcanzar una apreciación más profunda de la sociedad y la cultura” (p.15), y estamos de acuerdo con él.

En este trabajo hemos ido hilvanando las representaciones que mantienen las instituciones menorquinas en torno a la naturaleza, a través de la observación de un elemento concreto del paisaje, el Camí de cavalls. Este pequeño punto en el espacio ha constituido el núcleo de una idea que ha ido creciendo exponencialmente en círculos concéntricos cada vez de un radio mayor. De esta forma, el análisis del Camí

de cavalls, nos ha llevado a reconocer la transformación que han atravesado las concepciones sobre la naturaleza, y finalmente a constatar la disolución de la dicotomía naturaleza/cultura, en una realidad social en la que ambos aspectos se interrelacionan y condicionan hasta resultar indisolubles e inconfundibles.

Bibliografía y webgrafía

- Asociación Menorca Activa (1998). *En marcha, Menorca se mueve* [en línea]. Recuperado el 15/01/2023 de <https://www.menorcaactiva.com/>
- Ayelen, D. (2017). Naturaleza y cultura: Diálogos interdisciplinarios entre la historia ambiental y la antropología. *LUNA AZUL* [en línea], Nº 44 (pp. 277- 293) Disponible:<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3217/321750362017/index.html> (2023, 15 de abril)
- Consell Insular de Menorca (SF). *Camí de Cavalls. Rutas per descobrir Menorca* [en línea]. Recuperado el 10/11/2022 de <https://camidecavalls.org/ca/>
- Consell Insular de Menorca (2018). *La nostra naturalesa*. Menorca. Reserva de la Biosfera [en línea]. Recuperado el 10 /11/2022 de <https://www.menorcabiosfera.org/Contingut.aspx?IdPub=1606>
- Descola, Ph. (2001). Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social. En *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas* (pp. 101-123). México: Siglo XXI.
- Douglas, M. (1966). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (ed.2007). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fabian, J. (1983). *Time and the Other. How Anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- Fundació Foment de Turisme de Menorca (2015). *Menorca, Illes Balears. Slow* [en línea]. Recuperado el 5/01/2023 de https://www.menorca.es/es/Menorca_Slow/8613
- Geertz, Cl. (1973). *La interpretación de las culturas: Ensayos selectos*. Nueva York: Basic Books.
- Gutiérrez Estevez, M. (2003). El estilo de la civilización amerindia. *REVISTA DE OCCIDENTE* [en línea], Nº 269 (pp. 7-24). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=717678> (2022, diciembre)
- Haraway, D. (1991). Manifiesto cyborg. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX [en línea]. Disponible en: <https://proyectoidis.org/manifiesto-cyborg/> (2022, noviembre)
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica* [en línea]. Argentina: Siglo XXI. Disponible: https://monoskop.org/images/f/fb/Latour_Bruno_Nunca_fuimos_modernos_Ensayo_de_antropologia_simetrica.pdf (2022, diciembre)
- Marconetto, B. y Pazzarelli, F. (2014). Gaia y la diplomacia como dispositivo cosmopolítico. Entrevista a Bruno Latour. *REVISTA DEL MUSEO DE ANTROPOLOGÍA*, [en línea], Nº2, (pp. 397-402) Disponible: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/9191> (2022, noviembre)
- Martínez Veiga, U. (2010). La Antropología Ecológica. En *Historia de la Antropología. Formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas, teorías e ideologías* (pp. 325-416). Madrid: UNED.
- Martínez Veiga, U. (2010). Naturaleza y cultura. En *Historia de la Antropología. Formaciones socioeconómicas y praxis antropológicas, teorías e ideologías* (pp. 417-458). Madrid: UNED.
- Milesi, A. (2013). Naturaleza y cultura: una dicotomía de límites difusos. *DE PRÁCTICAS Y DISCURSOS. CUADERNOS DE CIENCIAS SOCIALES* [en línea], Nº 2 (pp. 1-16). Disponible: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/cesunne/20141001053559/Milesi.pdf> (2023, 15 de abril)
- Quintero, P. (2005). Naturaleza, cultura y sociedad. Hacia una propuesta teórica sobre la noción de sociabilidad. *GAZETA DE ANTROPOLOGÍA* [en línea]. Nº21 (pp.1- 12). Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2768> (2023, 15 de abril)
- Riechmann, J. (2000). La industria de las manos y la nueva naturaleza (sobre naturaleza y artificio en la era de la crisis ecológica global). En *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnología*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Riechmann, J. (2005). ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación. *ISEGORÍA* [en línea], Nº 32 (pp.95-117). Disponible en: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/459> (2023, 18 de abril)
- Russell, H (1995). *Research Methods in Anthropolog*. California: AltaMira Press.

- Surrallés, A. (2002). De la percepción en antropología. Algunas reflexiones sobre la noción de persona desde los estudios amazónicos. *INDIANA* [en línea] Nº 19-20 (pp. 59-72). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=247018404004> (2023, 24 de abril)
- Tomé, P. (2009). Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura. A modo de introducción. *REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES* [en línea], Nº 1 (pp. 7-22). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3002900> (2023, 15 de abril)
- Turismo en la red (2010). *Guía rápida para descubrir Menorca como nunca antes* [en línea]. Recuperado el 15/12/2022 de <https://www.turismoenlared.es/guia-rapida-para-descubrir-menorca-como-nunca-antes/>
- Ulloa, A. (2011). Concepciones de la naturaleza en la antropología actual. En *Cultura y Naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (pp. 25-49). Bogotá: Leonardo Montenegro Martínez.
- Viveiros de Castro, C.E. (1998). *Cosmopolíticas: perspectivas antropológicas*. Coord. Montserrat Cañedo, (2013), (pp. 417-456). Madrid: Trota.
- Zuluaga Sánchez, G.P. y Ramírez Villegas, L.A. (2015). Uso, manejo y conservación de la agrobiodiversidad por comunidades campesinas afrocolombianas en el municipio de Nuquí, Colombia [en línea]. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5294501.pdf> (2019, 16 de abril)

